

Tamara Gutiérrez

Historia de un monstruo



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



inaem

**INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA**

Historia de un monstruo

Tamara Gutiérrez (Santander, 1993)

Graduada en Filosofía por la Universidad Complutense, graduada en Dramaturgia por la RESAD y master en Teoría y Crítica de la Cultura por la Universidad Carlos III de Madrid, donde comienza su investigación sobre los límites de representación de la *Shoah*. Actualmente continúa su formación en el *Strochlitz Institute for Holocaust Research* de la Universidad de Haifa (Israel) gracias a una beca otorgada por la Azrieli Foundation.

Entre sus trabajos más recientes como dramaturga se encuentran *La boda entre dos maridos* (estrenada en la sección *off* del Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro, 2016), *La jauría del silencio* (publicada en *Fundamentos*, 2016), *Wish You Were Here* (Finalista del Premio Internacional Agustín González, 2017), o *Galerna* (proyecto seleccionado dentro del programa *Antzerkigintza berriak* de DSS2016, Teatro Arriaga, Teatro Principal de Vitoria y Victoria Eugenia de San Sebastián, cuyo estreno tendrá lugar en enero de 2018 bajo la dirección de Ramón Barea).

En 2018 es seleccionada para el VII Programa de Desarrollo de Dramaturgias Actuales, en cuyo marco escribe *Historia de un monstruo*. Asimismo, obtiene la Ayuda a la Creación de la Comunidad de Madrid, amparando el que será su primer texto dedicado a la infancia: *Mis zapatos en Praga*.

Tamara Gutiérrez

Historia de un monstruo



DRAMATURGIAS
ACTUALES



MUESTRA DE TEATRO
ESPAÑOL DE AUTORES
CONTEMPORÁNEOS



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

© Tamara Gutiérrez, 2018

© *De las ilustraciones interiores*: Avraham Cohen

© *Diseño de cubierta*: Erica Martínez

© *De la presente edición*:

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:

Vicente Alberto Serrano

NIPO: 035-18-051-X

Historia de un monstruo

A la niña Asunta Yong-Fang.
In memoriam.

La pregunta es la siguiente: ¿por qué, de qué manera y cómo es que la producción de imágenes participa de la destrucción de los seres humanos?

Georges Didi-Huberman

La imagen no es un pedazo de lo visible, sino una puesta en escena del mismo.

Jacques Rancière

PERSONAJES

UNA NIÑA

SU MADRE

SU PADRE

UN PERIODISTA

¿Qué podemos saber de ellos? ¿Qué pensamos que sabemos? ¿Qué nos han dicho?

NOTA DE LA AUTORA

Este texto hunde sus raíces en el conocido popularmente como «caso Asunta». Sin embargo, en la obra se funden y colisionan realidad y ficción deliberadamente, así como se juega con la información revelada y con aquella que permanece oculta. Por estos motivos, sus diálogos y lo que en ella ocurre no ha de tomarse en ningún caso como retales de lo real, de lo que verdaderamente sucedió.

Me gustaría expresar mi agradecimiento al escritor inglés Mark Guscín, que me abrió desinteresadamente las puertas de su investigación y se prestó a debatir conmigo y responder mis preguntas. Su trabajo puede leerse en *The Murder of Asunta Yong Fang*, publicado en Cambridge Scholars Publishing.

0
Érase una vez

4711, año de la serpiente. Oscuro. Tras unos instantes, una pequeña luz ilumina el fondo de la escena, proyectándose la sombra chinesca de un MONSTRUO.

PERIODISTA.- Hace mucho, mucho tiempo, hubo un monstruo llamado Nian. Cuenta la leyenda que era un monstruo mitad dragón, mitad unicornio. Con una gran cabeza y unos colmillos muy afilados. Puede que vosotros no conozcáis a Nian. Vive en las profundidades del mar, donde no llega la luz ni el hombre puede respirar. Una vez al año, Nian salía a la superficie y devoraba todo cuanto encontraba a su paso. Quienes vivían cerca del mar, corrían, atemorizados, a esconderse en las montañas. Un buen día llegó un forastero a la aldea. Un hombre con una túnica roja y una larga barba blanca. Los habitantes del pueblo le avisaron de

que Nian aparecería pronto. Sin embargo, el hombre, muy tranquilo, dijo que se haría cargo del monstruo. Nadie lo creyó. Cuando llegó la noche, Nian apareció furioso y hambriento. Se acercó a la primera casa, donde el anciano estaba esperándolo. El monstruo se detuvo al ver la túnica roja del misterioso forastero. En ese momento, estallaron cientos de fuegos artificiales, llenando el cielo de colores y formando un gran estruendo. Nian, muy asustado, corrió de nuevo hacia al mar. Cuando los habitantes del pueblo volvieron, observaron cómo todas sus casas, animales y cosechas estaban intactas y encontraron al anciano sano y salvo, por lo que le pidieron que compartiera con ellos su secreto. Este les dijo que el color rojo, las luces brillantes y el ruido de los cohetes eran las tres cosas que habían ahuyentado al monstruo Nian. Desde entonces, en China se ha convertido en tradición recibir el año nuevo vistiendo las calles de rojo, bailando al ritmo de las danzas del dragón, y tirando petardos y fuegos artificiales. Se espera que así, el monstruo no vuelva a aparecer ese año y este sea próspero y feliz.

Silencio. Poco a poco, la luz irá revelando una nueva figura que reemplazará a la del monstruo: la de un hombre.

PERIODISTA.- Este es el cuento popular que se utiliza para explicar la forma en la que los chinos dan la bienvenida al año. La protagonista de esta historia participó en esta fiesta una sola vez. Ahora puede que, como tú, tampoco sepa nada de Nian.

Oscuro

1

Érase una vez

La luz descubre un piano y una niña sentada ante él. Sobre este hay un metrónomo mecánico con forma de pirámide. El hombre de la escena anterior ahora es un PERIODISTA. El PERIODISTA se acerca y ajusta la pesa del péndulo a una velocidad de 60ppm: «largo». La NIÑA se recoloca en la silla con la espalda muy recta y pone las manos sobre el teclado. En ese momento el PERIODISTA le pone una moneda sobre cada mano. Una de ellas se cae al suelo. Sin que ella parezca darse cuenta de su presencia, él la recoge y le coloca la posición correcta: los dedos deben curvarse sobre las teclas, como si se sujetara una pelota. Comienza a tocar L'Arabesque Op.100, No. 2, de J. F. Bürgmuller.

PERIODISTA.- Me apasiona una buena historia.

La música no deja oír apenas sus palabras. El PERIODISTA, con indiferencia, se acerca de nuevo y pisa el pedal de la sordina. La NIÑA no parece apreciarlo. El sonido del piano pasa entonces a un segundo plano.

PERIODISTA.- Me apasiona una buena historia. No sólo las de niños, no se crean. Los adultos también tenemos nuestras propias historias. Tampoco hablo de los libros, ni de las películas. También, pero... ¿no les parece curioso? Me refiero a lo de las historias, que existan prácticamente desde que existe el hombre. Piensen en Altamira, en Lascaux, en el poema de Gilgamesh, en la *Ilíada*... ¡en la mismísima Biblia! Necesitamos explicar lo que nos rodea, y para eso utilizamos las historias. Por eso estudié periodismo. Las mejores histo-

rias están siempre ahí fuera, entre nosotros. Cuando era pequeño me encantaban los programas de sucesos. Ver las cosas que ocurren y comprender por qué. Acceder al mecanismo de las mentes. Entender el comportamiento de las personas. En el fondo, todo se trata de eso. Aprecio la buena literatura, pero ¿qué no se encuentra en la vida? Soñaba con hacer lo que ahora hago, con acercarle esas historias a la gente, con hacer comprensible la realidad. A veces se piensa que el periodismo es algo sencillo, que sólo consiste en que contar estrictamente lo que pasa. Nada más lejos de la realidad. El buen periodismo va mucho más allá. El buen periodismo no sólo describe. Hay que seleccionar la información, condensarla y elegir las mejores palabras para analizar, mostrar y explicar lo sucedido. Pero, sobre todo, un buen periodista es alguien que no le teme a la verdad. Obviamente, para hacer esto, lo primero es tener una buena historia. Me gusta pensar que yo no elijo las historias que cuento, sino que son ellas quienes me eligen a mí. Cuando sucedió esto... toda la región estaba conmocionada. Nadie entendía qué es lo que podía haber pasado. Sentí que era mi deber hacerlo, que una nueva historia me había elegido para que la contara.

A la NIÑA sentada en el piano se le vuelve a caer la moneda. El PERIODISTA se la vuelve a poner de nuevo en el dorso de la mano. Después, mueve de nuevo la pesa del péndulo del metrónomo. Esta vez marca 66ppm: «adagio». La NIÑA vuelve a tocar la pieza.

NIÑA.- *(al ritmo)* La, si, do, si, la.

La, si, do, re, mi.

Re, mi, fa, sol, la.

La, si, do, re, mi.

PERIODISTA.- A la gente le gusta ver las historias en la televisión o leerlas en el periódico porque se sienten a salvo, porque hay cosas que sólo le pasan a otros.

La moneda vuelve a caer y la NIÑA para de nuevo. El PERIODISTA se la coloca una vez más y esta reanuda la interpretación. Ella sigue ignorando su presencia. El PERIODISTA coge una tiza y dibuja una línea en el suelo. Junto a esta escribe la palabra «ventana». O mejor, «mirador».

~~ventana~~ mirador

PERIODISTA.- Esta es nuestra ciudad. Una ciudad no demasiado grande. Una ciudad en la que sentirse seguro. Una ciudad en la que uno puede sentirse como en casa. Puede que ustedes también vivan en una ciudad como esta. Aquí casi nunca pasa nada. Miren, pueden verla. Pueden sentir la tranquilidad. Aquí uno sabe quién es su vecino, le saluda cuando se cruza con él en el portal. Esta, es una ciudad en la que cada día se parece al anterior, y por eso, cuando ocurre algo es muy difícil mantenerlo en secreto.

NIÑA.- *(al ritmo)* La, si, do, si, la.

La, si, do, re, mi.

Re, mi, fa, sol, la.

La, si, do, re, mi.

PERIODISTA.- Llega un día en el que nuestra ciudad se convierte en el escenario. Llega un día en el que las historias que hasta entonces habían estado entre las páginas, son visibles a través de la ventana que tenemos enfrente.

NIÑA.- Mi, mi, fa, re, re.

Sol, re, mi, do, mi.

La, si, do, si, la.

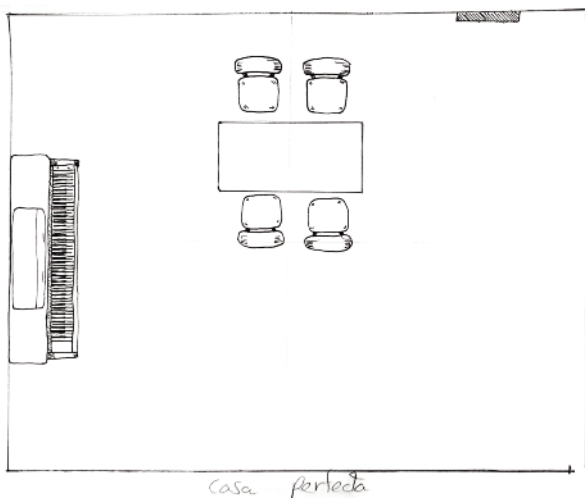
La, si, do, re, mi.

Re, mi, fa, sol, la...

La moneda cae. Esta vez la NIÑA se levanta y la recoge ella misma. Se la coloca como puede y toca de nuevo.

PERIODISTA.- Esta es la historia de una familia. De una buena familia. De una familia perfecta. No hace falta que les diga mucho más de ellos. Todos saben cómo es una de esas familias. Su casa es una casa perfecta. Todos nosotros hemos anhelado vivir en una casa así. Todos nosotros hemos intentado que nuestra casa sea así. Pueden imaginarse esta casa, ¿verdad?

El PERIODISTA saca la tiza y traza en el suelo el perímetro de un rectángulo, bordeando la escena. Borra la palabra «mirador». Las palabras que escribe ahora son: «casa perfecta».



Dentro de esta casa, en una de sus paredes puede verse un cuadro con las siluetas de los tres miembros de la familia. Primero la del padre, luego la de la madre, y finalmente la de la niña. Sobre el suelo negro, el suelo del escenario, una mesa y unas sillas sencillas.



NIÑA.- La, si, do, si, la.

La, si, do, re, mi.

Re, mi, fa, sol, la...

PERIODISTA.- Una niña brillante, disciplinada. Una niña modelo. Estudiante sobresaliente, toca el piano, el violín, practica ballet, danza, aprende inglés, francés y chino. Adora a sus padres. Le gusta la pasta, los huevos y el fuet. Es tranquila, alegre y extrovertida. En palabras de su madre:

MADRE.- Mi hija es la reina de la juerga. Una niña muy responsable y muy juerguista.

PERIODISTA.- Y también:

MADRE.- Mi hija es la reina de la imaginación. Es tan fantasiosa...

PERIODISTA.- Aunque sus profesores no opinan lo mismo.

Silencio.

PERIODISTA.- Una madre estricta y exigente en el cuidado de su hija. Mujer culta de buena familia que ha recibido una educación igualmente rígida y rigurosa. Fomenta en su hija el amor a la cultura y aviva en ella el deseo de cultivar diferentes aficiones. Goza de una vida social muy activa, pues tanto ella como sus padres son conocidos y apreciados en la ciudad. Le gusta mucho viajar, inclinación que le ha llevado a conocer diferentes partes del mundo. Es afable, espontánea, y expresiva.

MADRE.- Soy una mujer apasionada.

PADRE.- Y algo impaciente.

Silencio.

PERIODISTA.- Un padre, que aunque de orígenes más humildes, es compañero de profesión. Es tranquilo, ordenado y metódico. Disfruta de una buena lectura y de los pequeños placeres de la vida, el tiempo con su familia, o un vino y una buena conversación con sus amigos.

PADRE.- Soy una persona que quiere pasar por este mundo de la mejor manera posible, sin triunfalismos.

PERIODISTA.- Afirma.

Silencio.

PERIODISTA.- ¿No parece esta una familia ideal?

La moneda cae por última vez. La NIÑA aporrea una vez el teclado dando lugar a un acorde terriblemente disonante. Se levanta, la recoge, se la coloca como puede y toca de nuevo. En los primeros compases, se le cae de nuevo. En un movimiento rápido, se vuelve a levantar, la recoge y la lanza con rabia. La moneda golpea contra el cuadro de las siluetas, rompiendo el cristal y cayendo al suelo. Silencio. Una nueva luz nos deja ver por primera vez a sus padres. Parece que discuten. Parece que estaban discutiendo. Miran al público. Ahora parece que no pasa nada.

MADRE.- *(Recoge la moneda ignorando el cristal roto)* Mano arqueada, nunca plana. Los dedos tienen que curvarse sobre el teclado. Como si estuvieras cogiendo una pelota.

Silencio. Siguiendo las indicaciones, la niña coloca la mano y retoma el estudio.

MADRE.- Ahora déjalo, vamos a comer.

La NIÑA comienza a tocar otra obra diferente. Esta vez lo hace de memoria, sin partitura. Puede que sea la pieza infantil Payasos, op.30, n°20 de Dmitri Kabalevsky, o la Invención n°13 en la menor BWV 784 de J.S Bach.

MADRE.- Esa ya te la sabes muy bien. Tienes que practicar la otra, la que tienes que llevar a clase.

NIÑA.- Pero a mí me gusta más esta.

La NIÑA continúa.

MADRE.- ¿Has hecho los deberes?

NIÑA.- ¡Pero si estamos en verano!

MADRE.- Ya sabes que en estos meses tienes que repasar y adelantar materia para el próximo curso.

La NIÑA sigue tocando.

MADRE.- ¿Los has hecho?

NIÑA.- Sí.

MADRE.- ¿Todos?

NIÑA.- Sí.

MADRE.- Pues venga, ayúdame a poner la mesa. Y mañana quiero que estudies las piezas que tienes que estudiar, eh...

NIÑA.- Vaaale...

La NIÑA acompaña a su madre poniendo la mesa. Cuando ya está todo listo, su padre sale con una sartén en la mano y sirve una ración en cada plato.

PADRE.- Revuelto de champiñones.

Después de dejar la sartén en su sitio se sientan todos a la mesa y comen. Comen en silencio durante un rato. Los padres intercambian miradas. El PADRE mira a la madre y esta agacha la cabeza. Después mira a la niña.

NIÑA.- No me gusta.

Silencio. Los padres se miran.

MADRE.- Cómo no te va a gustar... si lo has comido un montón de veces. ¿O no te lo hace papá muchas veces?

NIÑA.- Sí. Pero hoy es como siempre.

Padre.- No sé qué podrá ser. Lo he hecho igual que siempre.

NIÑA.- Sabe raro.

MADRE.- Qué va a saber raro... Anda, no digas tonterías y come.

Silencio.

PADRE.- ¿Y tú, cariño?

MADRE.- No tengo mucho apetito.

PADRE.- ¿Te encuentras bien, mi vida?

MADRE.- Sí... es solo...

Silencio.

MADRE.- Nada. Estoy bien. Estoy cansada. Sólo es eso.

PADRE.- Trata de comer algo. Aunque sea un poco. No puedes tomar la medicación con el estómago vacío.

MADRE.- Sí.

Silencio. La MADRE come con desgana.

MADRE.- Siéntate recta. ¿Cómo se sienta mi pianista?

La NIÑA corrige su postura en la silla y sigue comiendo.

MADRE.- Bueno... cuéntanos, ¿qué has hecho en la clase de hoy?

NIÑA.- ¿En francés? Hemos estudiado verbos irregulares.

MADRE.- ¿Por ejemplo?

NIÑA.- *Être, paraître, disparaître...*

MADRE.- Que significan...

NIÑA.- Ser, parecer y desaparecer.

MADRE.- ¿Y cómo se conjugan? A ver...

NIÑA.- ¿Cuál de todos?

MADRE.- El que tú quieras.

NIÑA.- *Je parais, tu parais, il paraît...*

MADRE.- ¿Y el plural?

NIÑA.- *Nous paraissions.*

MADRE.- Muy bien.

Silencio.

PADRE.- ¿Cómo te fue ayer? ¿Mucho trabajo?

MADRE.- Sí, la verdad es que sí.

Silencio.

PADRE.- ¿No crees que es demasiado pronto?

MADRE.- Estoy bien.

PADRE.- No creo que esto te convenga ahora mismo.

Silencio.

PADRE.- Acabaste muy tarde.

MADRE.- No, no tanto. Pero tenía que hacer todo el camino de vuelta.

PADRE.- ¿Dónde era?

MADRE.- Te lo dije.

PADRE.- Ah, sí, claro. Es verdad. Tienes razón.

Silencio.

MADRE.- No me gusta que la niña trasnoche. A las once tiene que estar en la cama. Y hoy tenía que madrugar para la clase particular de francés. Por eso te pedí que te hicieses cargo.

PADRE.- Sí, ya sabes que no tengo ningún problema. Aquí duermes muy bien, ¿verdad?

La NIÑA asiente. Silencio. Se levanta de la silla y sigue comiendo.

MADRE.- ¿Dónde vas? No hemos acabado.

NIÑA.- A quitarme la chaqueta. Tengo calor.

La NIÑA se quita la chaqueta del chándal. Ahora lleva una camiseta blanca, de tirantes. Vuelve a sentarse. Silencio. Su padre la mira.

PADRE.- Sí, hace demasiado calor.

MADRE.- Sobre todo a estas alturas. Mira en qué fecha estamos.

Silencio.

NIÑA.- Necesito una pel...

MADRE.- Ponte la chaqueta.

NIÑA.- Pero tengo calor.

MADRE.- Póntela.

La NIÑA vuelve a ponerse la chaqueta.

MADRE.- ¿Qué necesitas?

NIÑA.- Nada. Da igual.

PADRE.- Podríamos aprovechar para hacer algo.

MADRE.- ¿Algo de qué?

PADRE.- Algo juntos... no sé. Ir a la playa.

MADRE.- ¿A la playa?

NIÑA.- ¡Sí! A playa.

MADRE.- Bueno, no lo sé...

NIÑA.- Porfa...

MADRE.- Ya ha empezado el cole y...

PADRE.- El último baño.

MADRE.- Tú tienes que recuperar un día de clase.

NIÑA.- Pero lo puedo hacer otro día.

MADRE.- No, otro día no. Tienes que llamar a alguna compañera y preguntar qué es lo que hicieron el otro día. No puedes empezar el curso con mal pie.

PADRE.- La niña tiene razón, ahora están un poco más libres.

MADRE.- También hay que organizar cosas y...

PADRE.- ¿Cuánto tiempo hace que no vamos los tres a la playa?

MADRE.-No tienes el bañador en casa.

PADRE.- Pero puedes ir a buscarlo.

NIÑA.- Sí, vamos a buscarlo.

Silencio.

NIÑA.- Porfa...

MADRE.- Quítate ese pelo de las orejas, que estás horrosa.

La NIÑA se quita el pelo de las orejas.

NIÑA.- ¿Pero podemos ir?

MADRE.- Ya veremos.

NIÑA.- ¿Sí?

MADRE.- Me lo pensaré.

NIÑA.- ¡Bien!

Silencio.

NIÑA.- No quiero más.

PADRE.- Todo.

MADRE.- Ya has oído a tu padre.

PADRE.- O no hay playa.

NIÑA.- Vale...

La NIÑA, a regañadientes, termina el plato.

PADRE.- Y ahora a la cama.

NIÑA.- ¿Ya?

PADRE.- Sí.

NIÑA.- Pero no quiero ir a dormir.

MADRE.- Venga cariño, que es muy tarde.

NIÑA.- ¿Y si pasa lo de anoche?

MADRE.- No va a pasar nada.

Silencio.

NIÑA.- ¿Puedo jugar un rato a la *Nin*?

MADRE.- No. A la cama.

NIÑA.- Jo, porfa...

PADRE.- Luego no hay quien te levante. Y ya sabes lo que toca por la mañana...

NIÑA.- ¿Quién me lleva?

MADRE.- Papá.

NIÑA.- ¿Papá va a dormir aquí hoy?

PADRE.- No, pero vengo a buscarte mañana. Ahora a dormir.

La NIÑA se va a dormir.

PADRE.- Te acompaño y te doy las buenas noches. Dale un beso a mamá.

NIÑA.- Hasta mañana, mamá. *(Se besan)*.

MADRE.- Buenas noches. Te quiero.

Su padre le acompaña. La NIÑA se tumba en el suelo.

PERIODISTA.- *Être, paraître, disparaître...* ¿no les parece increíble? A veces la realidad supera la ficción. ¿No creen?/

NIÑA.- *(Desde el suelo)* La clase era de chino.

PERIODISTA.- Bueno, eso es lo de menos...

Silencio.

PERIODISTA.- La historia de la familia perfecta termina un fatídico día de septiembre. A partir de entonces empieza una historia muy diferente. ¿Quieren saber más?

Silencio.

PERIODISTA.- Claro que quieren. Por supuesto que quieren. Si no, ¿para qué han venido hasta aquí?

2

Una niña que desaparece

PERIODISTA.- Septiembre. Las vacaciones de verano acaban de llegar a su fin, y el curso escolar está ya en marcha. Tras haber pasado la tarde fuera, la madre de nuestra historia regresa al final del día y ve que su hija no está. Ella había dejado a la niña en casa. Al menos eso sí estaba claro.

MADRE.- Salí de casa sobre las 19:00. La dejé en casa haciendo los deberes. Cuando volví, a eso de las 21:30, no estaba. La puerta estaba cerrada con llave y la alarma conectada, así que supuse que había ido a casa de su padre. Iba a cenar allí. Entonces le llamé.

PERIODISTA.- Eso dice el atestado.

Silencio.

PERIODISTA.- Sabe que su hija no sale nunca sola, por lo que debe estar justo ahí, en casa de su padre.

La MADRE coge el teléfono y llama al PADRE.

MADRE.- Ya he llegado a casa. Me había quedado sin batería en el móvil.

PADRE.- Estaba preocupado porque os he llamado a las dos y ninguna me ha cogido el teléfono.

MADRE.-¿Pero no está la niña ahí contigo?

PADRE.- No. ¿No está en casa?

MADRE.-No. He llegado y estaba la puerta cerrada con llave. También la alarma conectada.

PADRE.- La llamé a las ocho y media. Miré el reloj y pensé:
«qué raro que no haya venido a cenar».

MADRE.- No me asustes.

PADRE.- ¿Qué?

MADRE.- No me asustes.

PADRE.- ¿Por qué?

MADRE.- Porque eso quiere decir que a esa hora ya no
estaba en casa.

PADRE.- No lo sé. Aquí no ha venido, desde luego.

MADRE.- ¿Estás seguro?

PADRE.- Sí. No he salido de casa en toda la tarde.

PERIODISTA.- Eso indicó en la denuncia.

Silencio.

PERIODISTA.- A la descripción de los hechos, los agentes
responden con algunas preguntas que consideran rele-
vantes para el caso.

MADRE.- Con mi exmarido tengo muy buena relación.

PERIODISTA.- Sobre posibles causas que puedan haber
motivado que la pequeña se fuese de su casa.

MADRE.- Con mi hija también, excelente.

PERIODISTA.- Cualquier información puede ser relevante.

MADRE.- No tiene ningún problema en el colegio, es una
alumna brillante.

PERIODISTA.- Amigos con los que pueda estar...

MADRE.- Nunca sale de casa sola.

PERIODISTA.- O algún suceso reciente...

MADRE.- Sí, ahora que lo dice, sí. Unos meses atrás, me entraron en casa. Nos dejamos las llaves puestas.

PERIODISTA.- Fuera de lo habitual...

MADRE.- Sí, no sé. Oí gritos y me desperté. Fui a la habitación de la niña y lo vi, pero huyó antes de que pudiera identificarle.

PERIODISTA.- Algo extraño...

MADRE.- No. No lo denuncié. Se fue y cambiamos la cerradura.

PERIODISTA.- También es imprescindible ofrecer una imagen del desaparecido.

MADRE.- Tiene doce años. Mide 1,55 m y pesa 42 kg.

NIÑA.- Incluyendo todo tipo de detalles.

MADRE.- Llevaba una camiseta blanca que alguien que la quería mucho le había traído de otra ciudad. Unos pantalones de chándal azules, chaqueta del mismo color...

PERIODISTA.- Una imagen lo más precisa posible.

MADRE.- Zapatillas.... no sé... no recuerdo qué zapatillas llevaba hoy. No podría decírselo, no estoy segura.

Silencio.

PADRE.- Yo tampoco. Ahora mismo no me viene a la cabeza.

En algún lugar del perímetro antes delimitado, el PERIODISTA subraya un pequeño segmento junto al que escribe

«puerta». En ese mismo lugar coloca unas zapatillas blancas con unos calcetines en su interior.

PERIODISTA.- Otro dato de vital importancia cuando alguien desaparece es el último momento en el que fue visto, dónde, y con quién.

PADRE.- La última vez que la vi fue después de comer. Sobre las cinco y cuarto salió de casa y se fue a hacer los deberes.

MADRE.- Tenía que ir a buscar unos bañadores. Mis padres tenían una finca aquí al lado, en el pueblo. Está muy cerca de aquí. Salí sobre las siete. Ya lo he dicho. La dejé en casa haciendo los deberes. Le pregunté si quería venir conmigo y me dijo que no. Para cuando volví ya no estaba.

PERIODISTA.- Los padres regresan a casa tras poner la denuncia por la desaparición de su hija y hacen numerosas llamadas a amigos y allegados. Nadie sabe nada.

Podemos ver a ambos padres haciendo llamadas telefónicas. Los diálogos, repetidos casi mecánicamente, se entremezclan y confunden.

PADRE.- ¿Está mi hija contigo?

MADRE.- ¿Habéis hablado esta tarde?

PADRE.- ¿Tienes idea de dónde puede estar?

MADRE.- ¿Está mi hija contigo?

PADRE.- ¿Habéis hablado esta tarde?

MADRE.- ¿Tienes idea de dónde puede estar?

PERIODISTA.- Todo el mundo puede ponerse en la piel de estos padres, ¿verdad? Se pueden imaginar cómo deben sentirse.

Silencio.

MADRE.- Alguien ha tenido que llevársela. Alguien ha tenido que raptarla de camino a casa de su padre. Tuvo que salir de casa, la alarma estaba conectada y la puerta cerrada con llave.

PADRE.- Va a aparecer muerta.

PERIODISTA.- Quizá esté adelantando acontecimientos.

Silencio.

PADRE.- Sólo espero que no hayan abusado de ella.

PERIODISTA.- Quizá sea demasiado pronto para que un padre sentencie algo así.

3

Y aparece muerta en un talud

PERIODISTA.- No muy lejos de allí, a eso de la 1:15h de la madrugada, dos hombres encuentran a la niña. Su cuerpo yace sobre la hierba, no está oculto y parece haber sido dejado con cuidado. Como si estuviera dormida. Resulta extraño que la hayan dejado así, ¿no creen?

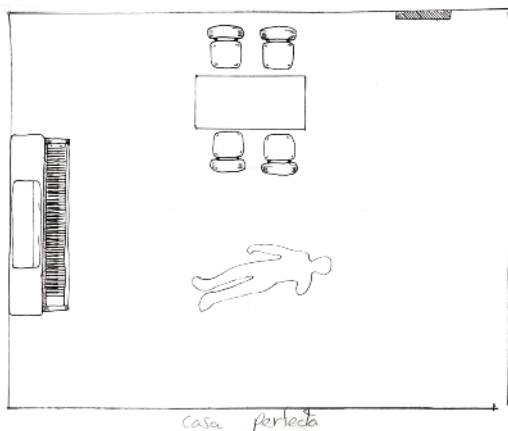
Silencio.

PERIODISTA.- A no ser que...

Silencio.

PERIODISTA.- Quién sabe.

El PERIODISTA traza con la tiza una línea bordeando el cuerpo de la línea, siendo su silueta visible en el suelo. Después, con sumo cuidado cubre la cabeza, manos y pies de la niña, que ha permanecido en el mismo lugar, con bolsas de papel color blanco.



PERIODISTA.- El cadáver se encuentra en el margen izquierdo de la pista forestal, sobre un terreno ligeramente inclinado. La fallecida viste una chaqueta y pantalón de chándal de color gris oscuro. El pantalón se observa ligeramente remangado en ambas piernas y aparece mojado en la entrepierna. La manga de la chaqueta únicamente cubre el brazo derecho, quedando descolocada y próxima al cuerpo del resto de la prenda. Además, lleva una camiseta de manga corta, de color blanco con dibujos y letras de diversos colores en su paño anterior, que se encuentra subida hasta la región inframamaria, dejando al descubierto la región abdominal. El vestuario se completa con una braga de color blanco, mojada en la región púbica. Aparece descalza. Todas estas prendas presentan abundantes restos vegetales de las mismas características que el suelo circundante.

PERIODISTA.- Así reza el informe forense.

Silencio.

PERIODISTA.- ¿Pueden imaginarse esta escena? Puede que incluso la hayan visto antes. En alguna de las reconstrucciones que hicimos. Una imagen vale más que mil palabras.

Silencio. El PERIODISTA reconstruye escrupulosamente la escena, paso por paso, de acuerdo a los datos del informe forense.

PERIODISTA.- Junto al cuerpo sin vida de la niña se hallan tres trozos de una cuerda naranja con varios nudos. Posiblemente se haya utilizado previamente para maniatar a la víctima.

El PERIODISTA deja los tres trozos de cuerda en el lugar mencionado.

PERIODISTA.- Aunque en principio se descarta la agresión sexual, la luz forense revela diferentes manchas blancas de un color blanco brillante sobre varias zonas de la camiseta. Probablemente semen.

NIÑA.- (*Sin moverse del suelo*) Posiblemente semen.

PERIODISTA.- Es prácticamente lo mismo.

Silencio.

PERIODISTA.- Los miembros de la comitiva judicial trataron de ser discretos, pero, como ya pueden imaginarse, era imposible que algo así no trascendiera. En esta ciudad, en la que nunca ocurre nada, había de repente un asesinato entre nosotros.

Silencio.

PERIODISTA.- La alarma social fue inmensa, y como es lógico, el ciudadano quiere conocer lo sucedido. El ciudadano necesita saber, y nosotros tenemos la información. Ese es nuestro trabajo. No, ese es nuestro deber. Aunque fue decretado el secreto de sumario el mismo día de la muerte, recibimos varias filtraciones. ¿Qué podíamos hacer? Teníamos que informar a la gente. ¿Qué esperaban? ¡Algo así! ¡Algo así aquí, en nuestra ciudad!

MADRE.- No puede ser ella. No puede ser nuestra hija. Tienen que buscarla.

PADRE.- ¿Pero están ustedes seguros?

PERIODISTA.- Tras el descubrimiento del cuerpo, las primeras horas son fundamentales. Las pruebas disponibles

pueden desaparecer. En un solo segundo. También es primordial tratar de reconstruir las últimas horas de vida de la víctima.

PADRE.- Comimos en mi casa. La niña vino sobre las dos, y su madre llegó más tarde. Hice revuelto de champiñones y, después de comer, jugamos a las cartas. La niña estaba perfectamente. Algo más tarde de las cinco se fueron a casa de su madre. La niña tenía que hacer los deberes. Esa fue la última vez que la vi.

Todos vuelven a sentarse a la mesa, que ha permanecido intacta.

PADRE.- Si te lo terminas todo, jugamos a las cartas.

La NIÑA termina de comer todo lo que le queda en el plato. El PADRE recoge los platos y vuelve con una baraja de cartas. Juegan.

PADRE.- Y ahora a hacer los deberes.

NIÑA.- ¿No me iba a dormir?

PADRE.- Eso era antes.

Silencio.

PADRE.- Y ahora a hacer los deberes.

MADRE.- Sí.

NIÑA.- Pero no quiero hacer los deberes ahora.

MADRE.- Venga cariño, que ya son las cinco.

NIÑA.- ¿No podemos jugar un rato más?

MADRE.- No.

NIÑA.- Jo, porfa...

PADRE.- Ya sabes que hay un tiempo para jugar y otro para hacer los deberes.

MADRE.- Venga, vámonos. Dale un beso a tu padre.

La NIÑA le da un beso a su padre. Salen de la casa del padre y, bordeando la escena, llegan a la casa de la madre.

PERIODISTA.- Durante los días siguientes todos nos volcamos en seguir este caso. No sólo los medios de la región sino incluso los nacionales. Pueden imaginárselo, una historia así nos impresiona a todos. Necesitábamos saber más. Conocer todos los datos. Encontrar al culpable.

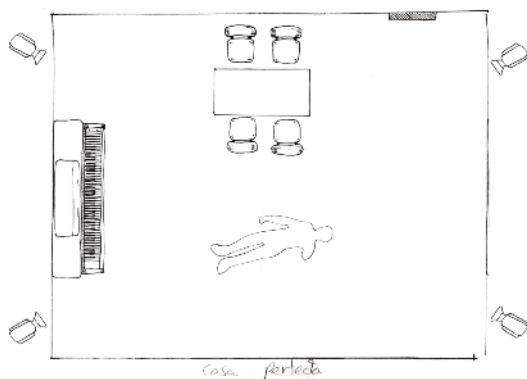
4

Alguien cuenta una mentira

«LOS PRINCIPALES INDICIOS APUNTAN AL ENTORNO MÁS PRÓXIMO A LA VÍCTIMA.»

PERIODISTA.- La policía busca pistas en las cámaras de seguridad de distintos establecimientos en los alrededores.

El PERIODISTA dibuja algunas cámaras de seguridad alrededor de la casa.



PERIODISTA.- También habla con diferentes amigos y compañeros de la niña, busca posibles personas que tuvieran algún interés en hacerle daño a la familia e incluso se investiga entre sus familiares más directos. Todas las hipótesis están abiertas. No se descarta absolutamente nada. Cualquier cosa es posible.

Silencio.

PERIODISTA.- Pero, ¿quién iba a tener interés en hacerle daño a esta familia? ¿Quién iba a querer hacerle daño a una niña así?

MADRE.- Llegamos a casa y un rato más tarde yo me fui, Tenía que ir a buscar unos bañadores. Mis padres tenían una finca aquí al lado, en el pueblo. Está muy cerca de aquí. Salí sobre las siete. Ya se lo he dicho. La dejé en casa haciendo los deberes. Le pregunté si quería venir conmigo y me dijo que no. Para cuando volví ya no estaba. Estaba ahí sentada y yo le hablé desde aquí, desde la puerta.

El PERIODISTA señala con una «x» el lugar donde se sentará la niña. A continuación, marcará el umbral de la puerta desde donde habla la madre. La NIÑA se levanta y coge unos libros. Se sienta en el suelo y los coloca a su alrededor. Tiene que hacer los deberes.

MADRE.- Voy a ir a buscar los bañadores.

NIÑA.- Vale.

MADRE.- Te he dejado pan, embutido y margarina en la nevera por si quieres merendar.

NIÑA.- Vale.

MADRE.- Hasta luego.

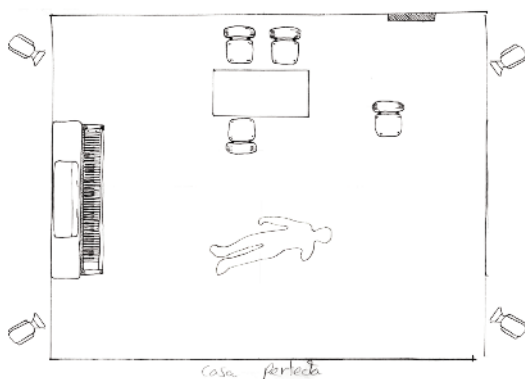
Niña.- Adiós mamá.

La MADRE sale. Silencio. Un coche de juguete cruza de lado a lado la escena.

PERIODISTA.- La autopsia revela una muerte violenta, a la espera de más datos. El cuerpo, que será incinerado de forma inmediata, se devuelve a la familia. Puede que

ustedes lo vieran. El lugar donde se produjo la cremación. Nosotros estuvimos allí ese día, en el tanatorio, mis compañeros y yo, ofreciéndoles las imágenes de la tragedia en tiempo real. Aun así, no lo vimos. No logramos captar el momento. Fue todo muy rápido. En ese momento todavía no sabíamos cuáles eran las contradicciones en las que incurrió la madre, pero la Guardia Civil había encontrado suficientes indicios para proceder a su detención por su presunta implicación en el homicidio.

La MADRE se sienta en una de las sillas.



MADRE.-Tenía que ir a buscar unos bañadores. Mis padres tenían una finca aquí al lado, en el pueblo. Está muy cerca de aquí. Salí sobre las siete. Ya se lo he dicho. La dejé en casa haciendo los deberes. Le pregunté si quería venir conmigo y me dijo que no. Para cuando volví ya no estaba.

Silencio.

MADRE.- Te he dejado pan, embutido y margarina en la nevera por si quieres merendar.

NIÑA.- Vale.

MADRE.- Hasta luego.

NIÑA.- Adiós mamá.

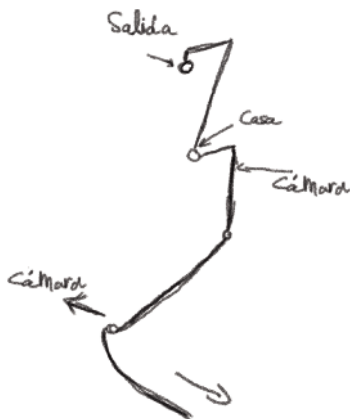
La MADRE sale.

PERIODISTA.- Efectivamente, ese día la pequeña come con su madre y con su padre en casa de este último. Después, la niña vuelve a casa de su madre a hacer los deberes. Y sí, un rato más tarde, su madre se va.

El PERIODISTA coge un coche de juguete y lo coloca en la puerta de la casa.

PERIODISTA.- Sale de aquí en su coche.

El coche vuelve a cruzar la escena. El PERIODISTA lo coge y dibuja un mapa en el suelo. Con el coche, ilustra el recorrido.



PERIODISTA.- Y sí, se dirige al lugar donde dice haber estado. Una finca familiar en un pueblo cercano. Así lo prueban las cámaras de seguridad que captan el coche realizando este recorrido. Sin embargo, cuando llega aquí (*señala el lugar*) otra cámara captura la imagen que da el primer giro a la historia.

Silencio.

PERIODISTA.- Ustedes conocen esa imagen. En ella, se ve claramente el coche saliendo de la ciudad. Pero también en el asiento del copiloto parece verse la figura de otra persona, de menor estatura, con una camiseta blanca. Su madre había mentido.

Silencio.

MADRE.- Volví a mi casa después de comer juntos en casa de mi exmarido. Estuve unos quince minutos ahí, mientras me organizaba... media hora como máximo. Entonces me fui y dejé a la niña haciendo los deberes.

PERIODISTA.- Tuvo que pasar algo más.

MADRE.- Cuando bajé al coche, me di cuenta de se me había olvidado coger una bolsa de plástico, y volví a casa a por ella.

PERIODISTA.- Algo que no nos han contado.

MADRE.- Entonces la niña insistió en venir conmigo.

Silencio.

PERIODISTA.- No es lo mismo dejar sola a una niña a una hora que a otra. No es lo mismo dejarla sola en casa que llevarla contigo. ¿Por qué ocultó su madre algo

así? Yo no encuentro explicación posible, ¿y usted?

Silencio.

«INCREDELIDAD Y GRAN SORPRESA ENTRE LOS VECINOS
TRAS LA DETENCIÓN DE LA MADRE».

PERIODISTA.- La noticia fue como un jarro de agua fría. Nadie esperaba un giro tan radical del caso. ¿Se estaba cometiendo un error? ¿Qué pasaba en esa familia? Tratamos de investigar entre sus allegados. Hablamos con una mujer que vivía en la misma calle que la víctima.

MADRE.- Me parece increíble lo que ha pasado. Era una mujer sonriente y muy alegre. Siempre iba con una sonrisa en la boca. Tengo una amiga que la conocía mucho, y dice que es una excelente persona.

PERIODISTA.- Es difícil imaginar que una madre pudiera hacer algo así, pero en realidad...

Silencio.

PERIODISTA.- En la realidad todo es posible.

5

Y todo se precipita

PERIODISTA.- Una vez se tiene un culpable, es mucho más fácil orientar la investigación. Sólo hay que encontrar las pruebas suficientes para probar su culpabilidad. Y lo más importante: el móvil. El juez ordena la inspección de la casa a la que había ido su madre esa tarde, justo después de dejarla en casa. La comitiva, junto con el padre, la madre ahora imputada y los abogados de ambos, se desplazan a este escenario. Antes de que se lo propongan, los investigadores encuentran lo que estaban buscando.

El PERIODISTA coloca una papelerera de mimbre en la escena.

PERIODISTA.- Al entrar a la casa, la madre pide ir al servicio.

Silencio. El PERIODISTA le hace un gesto a la MADRE.

MADRE.- Lo siento.

Silencio.

MADRE.- Disculpen, necesito ir al servicio.

PERIODISTA.- Y sube las escaleras apresuradamente.

La MADRE sigue la acción relatada por el PERIODISTA.

PERIODISTA.- Entonces, un agente sube corriendo tras ella.

El PERIODISTA interpreta él mismo lo narrado.

PERIODISTA.- Las pruebas pueden desaparecer. Un segundo. Sólo se necesita un segundo.

Silencio.

PERIODISTA.- Al llegar arriba, entra en una de las habitaciones, una con baño *en suite*. Sin embargo, no se dirige al mismo, sino que se abalanza sobre una papelera. Yo la sigo. Quiero decir, el agente le sigue. Allí descubre una pequeña papelera de mimbre con un contenido más que sospechoso: una mascarilla, un pañuelo de papel usado y unos trozos de cuerda. Aquí están. (*Los muestra*) ¿Les son familiares? Exactamente, son idénticos a los encontrados junto al cadáver. ¿Qué podían hacer ahí?

NIÑA.- Eso fue antes de la detención.

PERIODISTA.- ¿Qué?

NIÑA.- Que no fue en ese registro, sino en otro realizado antes de la detención.

PERIODISTA.- Antes o después, poco importa. ¿Estaban allí o no?

NIÑA.- Sí.

PERIODISTA.- Eso es lo verdaderamente importante.

Silencio.

PERIODISTA.- El registro duró varias horas. Se prolongó casi hasta la mañana. En tantas horas hay tiempo para todo. Mis compañeros y yo permanecemos ahí, con las cámaras. Teníamos que estar allí, en el lugar donde todo había ocurrido, el escenario en el que todo se había precipitado. Estaban en el jardín, los padres de la niña. Junto a sus abogados y algunos agentes. De repente, lo vimos. Estaba riéndose. Su madre estaba riéndose.

La MADRE esboza una sonrisa.

PERIODISTA.- Se reía mientras comía una fruta.

El PERIODISTA le da una fruta a la MADRE, que vuelve a sonreír.

PERIODISTA.- Se reía más. Mucho más.

La MADRE obedece. El PERIODISTA le mira. La MADRE se ríe más.

PERIODISTA.- Su hija acaba de morir y ella se ríe.

Silencio.

PERIODISTA.- Puede que ustedes vieran alguna de estas imágenes. Allí estábamos nosotros, mis compañeros y yo, para mostrarle al mundo lo que estaba ocurriendo, para que la ciudad viera cómo esta madre se muestra sonriente y con apetito tan sólo dos días después del asesinato de su hija. ¿Creen que una madre en su situación esbozaría la más mínima sonrisa?

NIÑA.- ¿Lo ves?

Silencio.

NIÑA.- Has dicho «dos días después del asesinato de su hija».

PERIODISTA.- Al mismo tiempo, otra persona busca pruebas en algún lugar lejos de allí. En un momento de la noche, el juez recibe una llamada con los resultados del laboratorio: los análisis demuestran que la niña tenía una dosis muy alta de un fármaco de la familia de las benzodiazepinas en su estómago, junto a los restos de la comida sin digerir.

PADRE.- ¿Eso qué significa?

PERIODISTA.- Que fueron ingeridos junto a los alimentos.

PADRE.- Estuvimos los tres comiendo juntos en mi casa. La niña había llegado antes y, mientras ella veía los dibujos, yo hice la comida. Unos cuarenta y cinco minutos después llegó mi exmujer. Comimos y después nos quedamos un rato jugando a las cartas.

PERIODISTA.- Los padres pasan a ser los principales sospechosos esa misma madrugada.

Silencio.

«DETIENEN AL PADRE DE LA VÍCTIMA POR SU PRESUNTA
IMPLICACIÓN EN EL HOMICIDIO.»

PERIODISTA.- El padre de la menor es arrestado por su presunta implicación en un delito de homicidio, los mismos hechos de los que se acusa a su exmujer y madre de la niña. Nos informan de que el asesino (o los asesinos) le suministraron una fuerte dosis de un medicamento y la ataron antes de asfixiarla. Los análisis de orina confirman que fue drogada con el fin de que esta no opusiera resistencia mientras sus vías aéreas eran bloqueadas.

Silencio.

PERIODISTA.- Puede que esta familia no fuese tan perfecta como imaginábamos.

HISTORIA DEL MONSTRUO

La familia se encuentra, una vez más, sentada a la mesa mientras come.

NIÑA.- Sabe un poco raro.

PADRE.- Qué va a saber raro... Anda, no digas tonterías y come.

NIÑA.- No quiero más.

PADRE.- Todo.

MADRE.- Ya has oído a tu padre.

PADRE.- O no hay playa.

NIÑA.- Vale...

PADRE.- Y ahora bebe agua.

Silencio.

PADRE.- ¿Te encuentras bien, mi vida?

MADRE.- Sí... es solo...

Silencio.

Madre.- Nada. Estoy bien.

PADRE.- Trata de comer algo. Aunque sea un poco. No puedes tomar la medicación con el estómago vacío.

MADRE.- Sí.

Silencio.

6.

Los testigos.

PERIODISTA.- Nadie podía entenderlo. ¿Cómo pueden unos padres matar a su hija? La familia era muy conocida aquí. Les vimos juntos y felices. Desde que la trajeron, la niña era el centro de su vida. Siempre estaban pendientes de ella. No había una conversación en la que no saliera el tema de la niña. ¿Cómo, después de haberle dado la vida de una reina, deciden deshacerse de ella? Y lo peor, ¿cómo se ponen de acuerdo? ¿Qué se les pasó por la cabeza? Sí, sabíamos que habían sido ellos. Tenían que ser ellos. Pero, ¿por qué? Esta fue la pregunta que se instaló en mis pensamientos. La pregunta que me acechaba antes de dormir. La misma para la que nuestra ciudad estaba buscando respuesta. Seguramente, ustedes también se hicieron esta pregunta.

Silencio.

PERIODISTA.- Es imposible encontrar ese porqué, pero hay personas que no lo necesitan. Ya saben a lo que me refiero. A la espera de los análisis psiquiátricos, por ahora sólo podemos tratar de reconstruir el relato a través del testimonio de quienes lo vivieron más de cerca.

El PERIODISTA coloca una silla al fondo del escenario. Esta es iluminada por un foco.

PERIODISTA.- Primero fue la boticaria.

MADRE.- La niña quería pasar al otro lado del mostrador

para ver cómo funciona la farmacia por dentro. Entonces, la madre riñó de forma violenta. Estaba fuera de sí.

El PERIODISTA coloca una segunda silla.

PERIODISTA.- Después, la dependienta de una tienda de ropa.

MADRE.- La madre perdió los papeles y empezó a gritar a la niña. Estaba fuera de sí.

El PERIODISTA coloca la tercera silla.

PERIODISTA.- Incluso la dueña de la peluquería donde solía acudir la acusada.

MADRE.- La lavé y la peiné, tan sólo un día antes del crimen. Ahora me estremece pensar en esa visita.

Silencio.

MADRE.- Estaba fuera de sí.

PERIODISTA.- Estaba pasando un mal momento, aunque nadie imaginó que este pudiera tener tan terribles consecuencias.

Silencio.

PADRE.- ¿Y tú, cariño?

MADRE.- No tengo mucho apetito.

PADRE.- ¿Te encuentras bien, mi vida?

MADRE.- Sí... es solo...

Silencio.

MADRE.- Nada. Estoy bien.

PADRE.- Trata de comer algo. Aunque sea un poco. No puedes tomar la medicación con el estómago vacío.

MADRE.- Sí.

Silencio. Un foco con una luz de un blanco muy frío y deslumbrante apunta directamente a la MADRE.

MADRE.- ¡Eh! ¡Eh! ¡Que soy pariente!

El PERIODISTA abre espacio entre las demás y coloca otra silla, aunque esta, es diferente.

MADRE.- Y esto... ¡Mató a sus padres también!

PERIODISTA.- ¿Pero cómo puede acusar de algo tan grave?

MADRE.- Estuve el día anterior con su padre y estaba bien.

PERIODISTA.- ¿Ese hombre estaba bien de salud?

MADRE.- ¿El padre? La víspera de la muerte andaba yo con él por la Alameda.

PERIODISTA.-¿Y cómo no avisó antes de que podía haber matado a sus padres?

MADRE.- ¡Y yo qué sabía! Ahora viendo lo que ha hecho con la niña salen las sospechas...

PERIODISTA.- ¿Cree que su padre haya podido participar en el crimen de la hija?

MADRE.- Hombre, ella sola no creo.

PERIODISTA.- ¿Qué nos puede decir de su carácter?

MADRE.- Yo la conocí como una chica bien. Trabajadora y bien. Ahora... le tuvo que dar un telele o algo. Ahí solo fue por los cuartos.

PERIODISTA.- ¿Por qué cree que han matado a su hija?

MADRE.- Porque sus abuelos le dejaron toda la fortuna a la niña, ¿vale?

«INVESTIGAN SI LA VÍCTIMA FUE ASESINADA POR LA HERENCIA DE SUS ABUELOS».

PERIODISTA.- Esta señora, que se nos abordó en mitad de la calle mientras hacíamos nuestro trabajo, soltó una verdadera bomba que por fin hizo sonar la campana. Por fin había un móvil. Por fin podíamos entender qué era lo que había pasado en esta familia.

Silencio.

7

El blog*

«NUEVA INCÓGNITA EN EL CASO: INVESTIGAN SI LA ACUSADA TAMBIÉN MATÓ A SUS PADRES»

PERIODISTA.- Tras las declaraciones de un familiar cercano, una nueva incógnita se cierne sobre el caso. La Guardia Civil pretende investigar la muerte repentina de los abuelos de la víctima. Ambos fallecieron en extrañas circunstancias en un intervalo de tan solo unos meses. Ambos fueron encontrados en la cama. Ambos fueron incinerados. ¿Sabía algo la niña sobre esto? Tenemos ante nosotros un hallazgo de los investigadores tan sugerente como siniestro.

NIÑA.- We are going to tell the story of the Alameda park.

PERIODISTA.- Un momento. ¡Los subtítulos! Por favor, los subtítulos.

Silencio.

NIÑA.- We are going to tell the story of the Alameda park. Once upon a time there was a happy family; a man, a woman and a son. One day the woman was *asesinated*. The man had to take retaliation on the person who killed his wife (Anna) but he died as well, because he tried to take retaliation but the bad man killed *Jonh*,

* Se cita literalmente en esta escena el blog <https://asunca.wordpress.com/> así como un fragmento de una entrevista emitida por el programa *Espejo Público*.

the husband. His body is in the Alameda park and his spirit too. He hopes his wife s spirit will come to him. Everyday he sits on the banches. The body and the spirit of his wife are in Velvís park.¹

PERIODISTA.- Descubrimos que la niña tenía un blog en internet. En este, escrito en inglés, relata historias sobre tres parques de nuestra ciudad y lo que en ellos sucede. Sucesos extraños, demasiado extraños.

Silencio.

PERIODISTA.- Además de la introducción, el blog sólo contiene esta entrada. Hasta aquí nada parece demasiado raro. Un pasatiempo de una niña demasiado imaginativa. Sin embargo, es muy diferente si tenemos en cuenta que las fechas de estas dos únicas entradas coinciden exactamente con la muerte de sus dos abuelos. ¿Casualidad?

Silencio.

PERIODISTA.- En el blog también aparece el nombre de otra chica. Se definen como:

NIÑA.- We are ghost hunters and are investigating these strange sightings.²

¹ Vamos a contar la historia del parque de la Alameda: Érase una vez una familia feliz: un hombre, una mujer y un hijo. Un día la mujer fue asesinada. El hombre quiso vengarse de la persona que mató a su mujer (Anna), pero él murió también, porque trató de vengarse, pero el hombre malo mató también a John, su marido. Su cuerpo está en el parque y su espíritu también. Espera que el espíritu de su mujer venga con él. Cada día se sienta en los bancos. El cuerpo y el espíritu de su esposa están en el parque de Velvís.

² Somos caza fantasmas y estamos investigando estos extraños avistamientos.

PERIODISTA.- Según parece, se trata de una profesora de inglés particular. Y, aparentemente, el blog un ejercicio para su clase. ¿Quizá algo más? Intentamos ponernos en contacto con ella, e incluso alguno de mis compañeros va en su búsqueda. La localizamos en un pueblo a veintiséis kilómetros de Londres. En un barrio residencial donde viven alrededor de cinco mil personas en la calle principal. ¿Se acuerdan de esta calle? A pesar de que niega ser ella, sabemos, gracias a los vecinos que es esa su casa sin lugar duda. Puede que ustedes vieran esta casa. Una puerta azul. Ustedes vieron esa puerta. Compañeros periodistas hicieron guardia ahí durante horas, para que ustedes, desde sus casas, pudieran verla. Ella trata de confundirnos. ¿Recuerdan sus palabras?

MADRE.- Lo siento, tienes la dirección equivocada. Lo siento, ni siquiera puedo oírte. Lo siento, no voy a hablar de eso. Estás en el lugar equivocado.

PERIODISTA.- ¿Por qué miente? ¿Por qué simplemente no dice que no quiere hablar? ¿Qué está escondiendo?

Silencio.

PERIODISTA.- Vuelven a intentarlo, porque si algo sabemos como periodistas, es que debemos ser insistentes. Llegar hasta el fondo de las cosas no es fácil, pero este es nuestro trabajo.

MADRE.- ¿Quieres que llame a la policía?

PERIODISTA.- Deja de ser amable. Entiendo que se enfade, pero este es nuestro trabajo.

Silencio.

PERIODISTA.- Curioso, cuando menos. ¿No les parece? No teníamos ninguna duda de que en el interior de esta familia se guardaba un gran secreto, y que posiblemente se encontraba ahí el origen de todo. Tal vez esta es la historia de una niña que descubre un secreto, uno demasiado grande, demasiado horrible como para necesitar deshacerse de ella.

Silencio.

PERIODISTA.- ¿Era este blog el último intento de llamada de auxilio? En su bitácora, la niña habla de una familia feliz que se hunde, de fantasmas, de sucesos inexplicables. Tampoco podemos olvidar que la niña que escribía esas palabras estaba viendo cómo todo su mundo se desmoronaba y poco a poco se venía abajo. Sus abuelos mueren sin que nadie se lo esperara, sus padres se divorcian, y su madre... Su madre...

Silencio.

PERIODISTA.- Unos días más tarde la profesora de inglés se pone en contacto con el juez.

NIÑA.- No tengo ninguna información relevante que aportar a la investigación, pero estoy a disposición del juez para lo que necesite. Ahora bien, no tengo interés en participar en el análisis morboso de esta tragedia que están realizando los medios de comunicación.

Silencio.

PERIODISTA.- El análisis morboso que están haciendo los medios de comunicación.

Silencio.

NIÑA.- Tiene razón.

PERIODISTA.- ¿Qué?

NIÑA.- Que tiene toda la razón. ¿Es que no es suficiente con la verdad?

PERIODISTA.- ¿Y qué estamos haciendo? Estamos contando lo que ocurrió.

NIÑA.- Estamos dando una información falsa.

PERIODISTA.- Pero tenemos a alguien que lo afirma. Un familiar directo.

NIÑA.- ¿Ya está? ¿Es suficiente con eso?

PERIODISTA.- ¿Acaso no lo es?

NIÑA.- No fue por la herencia.

PERIODISTA.- ¿Ah no? ¿Y eso cómo lo sabes?

NIÑA.- Lo he leído. Se consultó el testamento de los abuelos y la fecha era anterior. Más de veinte años antes de la adopción de la niña.

PERIODISTA.- Pero había propiedades a su nombre.

NIÑA.- Fueron donaciones en vida.

PERIODISTA.- ¿Qué diferencia hay? El patrimonio era suyo.

NIÑA.- No completamente.

PERIODISTA.- Pero eso es lo que la mujer dijo.

Silencio.

PERIODISTA.- ¿Podemos continuar?

Silencio.

PERIODISTA.- Bien.

Una luz blanca apunta directamente al PADRE.

PERIODISTA.- El abuelo de la víctima accede a una entrevista con nosotros. El círculo más cercano a la familia había permanecido en silencio. Hasta ahora. Imágenes en exclusiva. Más del 20% de *share*.

El PERIODISTA coloca en la escena la mejor silla de todas. Silencio.

PERIODISTA.- ¿Qué piensa de que su hijo esté acusado del homicidio?

PADRE.- La policía sospecha de mi hijo. A mí me parece imposible, pero bueno.

PERIODISTA.- ¿Qué cree que ha podido pasar?

PADRE.- Sospecho en todo caso... Yo sigo sospechando que ha sido ella, y que mi hijo, que estaba enamoradísimo de esa mujer, ha intentado encubriarla. Esto es un pensamiento mío. Si ha podido haber algo tiene que ser alguna locura... alguna depresión. También se da la circunstancia de que sus padres han fallecido este mismo año. Esas cosas producen... Se llevaban muy bien. Era una familia muy unida.

Silencio.

PERIODISTA.-Y no sólo eso.

Silencio.

PERIODISTA.- ¿Cómo era ella?

PADRE.- Yo, sin querer ofenderla, creo que sería una buena cliente de un buen psiquiatra.

PERIODISTA.-¿Cree usted que padece algún trastorno psiquiátrico?

PADRE.- Sí. Puede que esa mente no esté funcionando bien. Algo así tuvo que pasar.

Silencio.

PERIODISTA.- Ya lo decían las testigos. Estaba pasando un mal momento.

MADRE.- Estaba fuera de sí.

Silencio.

PERIODISTA.- La niña que escribía esas palabras en su blog estaba viendo como todo su mundo se desmoronaba y poco a poco se venía abajo. Sus abuelos mueren sin que nadie se lo esperara, sus padres se divorcian, y su madre... su madre se hunde cada vez más en sus problemas de salud mental.

Silencio.

8

El Lorazepam

PERIODISTA.- Los análisis toxicológicos realizados sobre una muestra del cabello de la víctima revelan que, al menos durante los tres meses anteriores a la muerte, la niña había sido sedada con altas dosis de Lorazepam. Una potente benzodiacepina indicada para graves trastornos de ansiedad y depresión. Además, los restos hallados en la autopsia, confirman que la víctima presentaba 0,68mg de este principio activo en sangre. Cantidad muy superior al límite tóxico en cualquier adulto. Ingerió el equivalente a veintisiete pastillas de dicho compuesto.

El PERIODISTA saca una caja de pastillas y deposita, uno a uno, los veintisiete comprimidos en un recipiente transparente.

PERIODISTA.- Uno, dos, tres, cuatro... Aquí los tienen. Veintisiete. Veintisiete comprimidos de Lorazepam.

A continuación, los pulveriza.

PERIODISTA.- La dosis letal que le fue suministrada a la niña tuvo que ser algo como esto. ¿Cómo consiguieron suministrarla?

Silencio. La niña acompaña a su madre poniendo la mesa. Cuando ya está todo listo, su padre sale con una sartén en la mano y sirve una ración en cada plato.

PADRE.- Revuelto de champiñones.

NIÑA.- Un momento.

PERIODISTA.- Tienes que decir «no me gusta».

NIÑA.- ¿Conseguieron? ¿Quiénes? ¿Quiénes lo consiguieron?

Silencio.

NIÑA.- Parece que lo tienes muy claro.

PERIODISTA.- Tenemos suficientes indicios para suponer quién fue.

NIÑA.- Sin embargo, no lo podemos saber con seguridad.

PERIODISTA.- No, no lo podemos saber al cien por cien.

NIÑA.- Pero tú tienes tu opinión.

PERIODISTA.- Claro que tengo mi opinión, y tú la tuya, pero eso no es relevante aquí.

NIÑA.- ¿Y no crees que está demasiado clara para no ser relevante?

PERIODISTA.- No, no lo creo. Yo solo...

NIÑA.- ¿Sabes? Yo no lo veo tan claro.

PERIODISTA.- Su madre tomaba esas pastillas. Lo he dicho. Están indicadas para casos de ansiedad y depresión.

NIÑA.- Sí, pero eso no quiere decir nada. Me refiero a... ¿por qué tuvo que dárselas ella?

PERIODISTA.- Nadie ha dicho eso. Se las suministraron a la hora de la comida. Eso es lo que sabemos. No lo puedes negar, no me lo estoy inventando. Lo dicen los análisis. Es un hecho. Las únicas personas que estuvieron con la víctima a la hora de la comida fueron sus padres. Eso los convierte a ambos en sospechosos.

NIÑA.- ¿No vais a decir nada?

PADRE.- Nosotros estamos aquí para hacer nuestro papel.

MADRE.- Ese es nuestro trabajo.

PERIODISTA.- Y tú deberías hacer lo mismo.

Silencio. La NIÑA acompaña a su madre poniendo la mesa. Cuando ya está todo listo, su padre sale con una sartén en la mano y sirve una ración en cada plato.

PADRE.- Revuelto de champiñones.

Después de dejar la sartén en su sitio se sientan todos a la mesa y comen. Comen en silencio durante un rato. Los padres intercambian miradas. El PADRE mira a la madre y esta agacha la cabeza. Después mira a la niña.

NIÑA.- No me gusta.

Silencio. Los padres se miran.

MADRE.- Cómo no te va a gustar... si lo has comido un montón de veces. ¿O no te lo hace papá muchas veces?

NIÑA.- Sí. Pero hoy no sabe como siempre.

PADRE.- No sé qué podrá ser. Lo he hecho como siempre.

NIÑA.- Sabe raro.

Silencio.

NIÑA.- Ahí lo tienes. ¿Quién hizo la comida? También era él quien compraba las pastillas. ¿Eso no demuestra nada?

PERIODISTA.- No. En cualquier caso, él era el encargado de hacer esa tarea, como lo era de muchas otras. Como por ejemplo de llevarla y traerla a los diferentes cursos a los que estaba apuntada, porque la intensa agenda

plagada de actividades no cesaba ni siquiera en verano. ¿Y sabes qué pasó en una de esas clases? Que la niña advirtió de lo que estaba ocurriendo. La niña dijo:

«LA NIÑA LES DIJO A SUS PROFESORAS QUE SU MADRE LE
DABA PASTILLAS Y QUERÍA MATARLA»

NIÑA.- Mi madre me quiere matar.

La NIÑA se sienta al piano e intenta tocar, pero no logra hacerlo correctamente.

PERIODISTA.- Eso le dijo la niña a sus profesores de música.

Silencio.

PERIODISTA.- ¿Puedes sentarte al piano, por favor?

Ella se sienta.

PERIODISTA.- Un día, como tantos otros, la niña llega a la academia para recibir sus clases. Era un día de verano. La había llevado su padre, como otras veces. La diferencia es que ese día, sus profesores descubren que se encuentra aturdida y le cuesta hablar. Nunca antes habían notado nada raro en el comportamiento de esta estudiante brillante y disciplinada. Cuando le preguntaron qué ocurría, apenas podía emitir palabra...

MADRE.- Mi ma... Mi madre...

PERIODISTA.- Tenía la voz pastosa. Estaba como drogada.

MADRE.- Mi madre me ha dado un montón de pastillas.

Silencio.

MADRE.- Me quiere matar.

NIÑA.- Es imposible que dijera eso. Una niña dice algo así, ¿y nadie hace nada?

PERIODISTA.- Las profesoras están profundamente arrepentidas de no haber denunciado los hechos cuando se produjeron, pero ¿quién iba a sospechar? Era una pareja muy conocida y todo el mundo los quería. Se desvivían por la niña. A pesar de que la niña les advirtió.

MADRE.- Mi madre es una psicótica.

NIÑA.- ¿Dijo «mi madre es una psicótica»?

Silencio.

NIÑA.- No suena a algo que pudiese decir una niña de su edad.

Silencio.

PERIODISTA.- Afirmó que su madre la estaba engañando.

NIÑA.- Creo que en tu historia incluyes algo más que hechos.

PERIODISTA.- Cuando escribes sobre algo es imposible ajustarse cien por cien a lo ocurrido. Siempre se añade algo, aunque no sea a propósito.

NIÑA.- Reconstruyamos entonces. Aparece el cuerpo de una niña. ¿Tiene o no signos de violencia?

PERIODISTA.- Presenta signos de violencia.

NIÑA.- Presenta signos de violencia. Pero a la vez, parece haber sido dejado con cuidado. ¿No es así?

PERIODISTA.- Sí, así es.

NIÑA.- Con cuidado... como lo haría una madre.

PERIODISTA.- Nadie ha dicho eso. Sabemos que él también tuvo que participar.

NIÑA.- Sí, pero hasta el momento solo culpabilizamos a su madre. Una madre que no se comporta como una madre tiene que comportarse. Una madre que no reacciona como una madre tiene que reaccionar. Una madre que se sonríe demasiado.

Silencio.

NIÑA.- Aparece el cuerpo de una niña. La autopsia y los análisis posteriores revelan una cantidad tóxica de Lorazepam.

Silencio.

NIÑA.- Sabemos que este fue suministrado tanto el día de la muerte como en los tres meses anteriores.

Silencio.

NIÑA.- Dos profesores de música afirman haber visto a la niña mareada, desorientada, sin poder realizar ejercicios que en cualquier otra circunstancia habrían sido fáciles para ella. Dicen que estaba «como drogada».

Silencio.

NIÑA.- ¿Vas a contar que es su padre quien la lleva a la academia los dos días en los que la niña se comporta de esta manera tan poco habitual? Es él quien la lleva porque la niña pasa la noche en su casa...

Silencio.

NIÑA.- A pesar de esto, la madre sigue siendo la principal sospechosa.

PERIODISTA.- ¿Crees posible que el padre pudiera actuar solo?

NIÑA.- Lo que yo crea es lo de menos, pero no puedes, o al menos no deberíamos, dirigir el foco tan precipitadamente.

PERIODISTA.- Yo cumplo con mi deber, que es contar lo que pasó.

NIÑA.- Sí, pero la misma historia puede ser muy diferente según quién la cuente.

PERIODISTA.- Si pensamos en los posibles móviles...

NIÑA.- ¿Crees que es ella quien tiene más motivos?

PERIODISTA.- No es que yo lo crea, es que... es imposible que él pudiera hacer algo así sin que ella lo supiera.

Silencio.

PERIODISTA.- Sí, la niña llegó con su padre a la academia, después de pasar la noche en su casa, pero los profesores preguntaron a su madre si la niña se encontraba bien.

Silencio.

PERIODISTA.- Ambos utilizaron la misma coartada.

MADRE.- Está teniendo un poco de alergia.

PADRE.- Le estamos dando un medicamento para la alergia.

PERIODISTA.- No hay ningún informe sobre alergias en su historial médico, ni rastros de antihistamínicos en su organismo.

Silencio.

PERIODISTA.- ¿Cómo lo explicas?

NIÑA.- No puedo hacerlo, pero pienso que es posible hacer lecturas alternativas de lo ocurrido si nos atenemos a lo que realmente sucedió. Incluso utilizando tus mismos planteamientos. Escena nueve.

9

Los sucesos extraños

«¿QUIÉN ES EL HOMBRE DE LOS GUANTES?»

PERIODISTA.- Según afirma la madre de una amiga de la niña, esta, durante un viaje, le había confesado que una noche un hombre vestido de negro y con guantes había intentado asesinarla. Su madre ya había hecho referencia a un acontecimiento similar cuando denunció la desaparición de la pequeña, aunque afirmó que habían entrado a robar.

MADRE.- Nos dejamos las llaves puestas. Oí gritos y me desperté. Fui a la habitación de la niña y lo vi, pero huyó antes de que pudiera identificarle.

PADRE.- Y ahora a la cama.

NIÑA.- ¿Ya?

PADRE.- Sí.

NIÑA.- Pero no quiero ir a dormir.

MADRE.- Venga cariño, que es muy tarde.

NIÑA.- ¿Y si pasa lo de anoche?

PERIODISTA.- La noche del cuatro al cinco de julio, un hombre entró en la casa. En plena madrugada, sobre las cuatro, los gritos de la niña despertaron a su madre, que, agitada, corrió hacia la habitación de la niña. Allí vio como un hombre con el rostro cubierto estaba tratando de ahogar a su hija. Entonces, ella se abalan-

zó sobre el hombre, este le propinó un golpe y salió huyendo.

Silencio.

PERIODISTA.- Eso dice la declaración.

MADRE.- No. No lo denuncié. Se fue y cambiamos la cerradura.

PERIODISTA.- Atribuyó la causa de este extraño suceso a un despiste. Se dejaron las llaves puestas y alguien entró a robar. Sin embargo, esto no es posible. Abajo hay otra puerta.

NIÑA.- Exacto, quien entrara esa noche debía ser alguien cercano a la familia, ya que tenía llaves del portal.

PERIODISTA.- Hasta ahí estamos de acuerdo.

NIÑA.- Lo importante no es eso.

PERIODISTA.- Este hecho es fundamental, es un día clave para la investigación.

NIÑA.- Ya, me refiero a que...

Periodista.- Esta noche coincide con el momento en el que presuntamente comenzaron a administrarle las pastillas de Lorazepam. Podría tratarse del primer intento de acabar con la vida de su hija.

NIÑA.- Analicemos mejor la escena.

Silencio.

NIÑA.- ¿Puedo jugar un rato a la *Nintendo*?

MADRE.- No. A la cama.

NIÑA.- Pero no quiero.

PADRE.- Luego no hay quien te levante. Y ya sabes lo que toca por la mañana...

NIÑA.- ¿Quién me lleva?

MADRE.- Papá.

NIÑA.- ¿Papá va a dormir aquí hoy?

PADRE.- No, pero vengo a buscarte mañana. Ahora a dormir.

NIÑA.- Mira esta réplica: «¿Papá va a dormir aquí hoy?»

«LA MADRE ACUSADA DE ASESINATO MANTENÍA UNA
RELACIÓN CON UN EMPRESARIO.»

PERIODISTA.- ¿Dónde estuvo la acusada la víspera del día de los hechos?

PADRE.- ¿Cómo te fue ayer? ¿Mucho trabajo?

MADRE.- Sí, la verdad es que sí.

Silencio.

PADRE.- Acabaste muy tarde.

MADRE.- No, no tanto. Pero tenía que hacer todo el camino de vuelta.

PERIODISTA.- El día antes de la desaparición de la niña pasa todo el día fuera de la ciudad.

NIÑA.- También le dice «no creo que esto te convenga ahora mismo».

PERIODISTA.- Porque acababa de salir del hospital...

NIÑA.- Ya... Continúa.

PERIODISTA.- La madre mantenía una relación con un empresario al que ofrecía sus servicios como abogada.

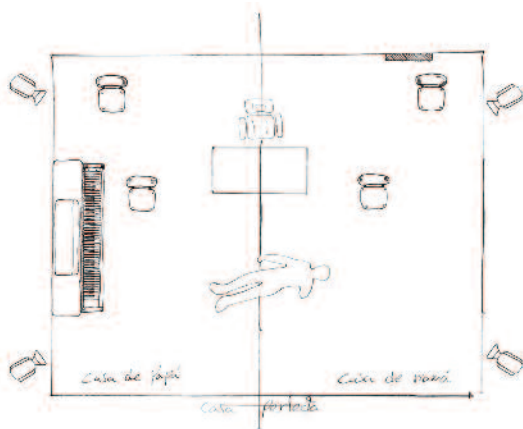
NIÑA.- Ese fue el motivo por el cual se separaron unos meses antes del crimen.

PERIODISTA.- Sí.

NIÑA.- Él descubrió el engaño. Por unos mensajes.

PERIODISTA.- Sí. Después se separaron. Lo pidió ella. Fue un divorcio *express*. A partir de entonces...

La NIÑA traza una línea divisoria que atraviesa el escenario. A un lado escribe «casa de papá», y al otro «casa de mamá».



NIÑA.- A partir de entonces él se dedicó a enviarle correos electrónicos. Todos los días. A todas horas. Primero desde la rabia, luego desde el despecho, después desde una fingida indiferencia...

PERIODISTA.- En cambio para ella fue fácil pasar página. Ahora tenía vía libre para disfrutar de su relación sin que nadie le molestara...

Silencio.

PERIODISTA.- Aunque ahora, sin la ayuda de su marido, tenía muchas más tareas de las que encargase...

NIÑA.- Eso no tiene ningún sentido. ¿Insinúas que la mataron porque molestaba? Antes era la herencia, ahora esto...

PERIODISTA.- Estaba ilusionada con una nueva vida.

NIÑA.- Si no hubiese querido tener a la niña cerca habría tenido varias posibilidades... mandarla al extranjero a estudiar... no sé. Cualquiera cosa. Cualquiera cosa antes de...

PERIODISTA.- Pero habría seguido siendo un vínculo con la vida con la que ella quería romper.

NIÑA.- ¿Cuántas veces has visto eso?

Silencio.

NIÑA.- En cambio, ¿cuántas veces has visto esto otro? Una pareja se separa. Tras la separación, uno de los dos no sabe aceptar la nueva situación y utiliza a los hijos porque sabe que es lo que más le dolerá al otro. Es el típico parricidio.

PERIODISTA.- ¿Has dicho «el típico parricidio»?

Silencio.

NIÑA.- Sí, el típico parricidio. Sabes de lo que te hablo, ¿no? Un hombre o una mujer, dejándose llevar por la rabia y el despecho, decide acabar con la vida de su

hija. ¿El móvil? Venganza. La televisión está llena de casos así.

PERIODISTA.- Pero no estamos ante uno de ellos. Muy convenientemente te olvidas de lo que convirtió a su madre en la principal sospechosa: una mentira. Dijo que la niña se había quedado en casa y no fue así.

NIÑA.- Tienes razón, su madre cambia de versión.

PERIODISTA.- Sabía que esa información era fundamental en ese momento. Todo dato sobre las últimas horas puede ser decisivo para la investigación.

NIÑA.- Pudo no ser a propósito.

PERIODISTA.- Creo que no se olvida dónde se deja a un hijo. Especialmente si es esa la última vez que se le ve con vida.

NIÑA.- Tú lo has dicho. Sabía que esa información era fundamental. Su hija acababa de desaparecer. Puede que, con los nervios...

PERIODISTA.- Sin embargo, eso no explicaría el porqué decidió no denunciar el hecho de la noche del 5 de julio. Algo que sólo pude entenderse si ambos estaban de acuerdo.

NIÑA.- No podían estar de acuerdo porque no existe un motivo común.

PERIODISTA.- ¿Cómo lo explicas entonces? Tal y como ella misma relató, esa noche alguien entra en la casa. De madrugada, mientras dormían. En un momento, los gritos de la niña la despiertan. Va corriendo hacia su habitación y ve a un hombre tratando de estrangular

a su hija. Se abalanza sobre él y este le propina un golpe antes de salir huyendo.

Silencio.

PERIODISTA.- Alguien entra en casa en mitad de la madrugada, intenta matar a su hija y no interpone denuncia alguna.

NIÑA.- ¡Porque sería inútil! Eso dijo ella, que no serviría de nada ya que no había manera de identificar a ese hombre. Además, no quería que la niña se sintiera insegura en su propia casa. Y en aquel momento, ella acababa de salir del hospital, dependía mucho de él.

PERIODISTA.- No me parecen motivos suficientes... cualquiera en su lugar...

NIÑA.- Pero ella no era cualquiera. Ella era abogada, sabe que sin poder identificar a quien... Mira esto. Mira cómo fue hallado el cuerpo. Tú dices que parece como si alguien lo hubiese «dejado con cuidado». No sé. De lo que no hay duda es de que no es una forma muy común.

La NIÑA recoge las cuerdas que el periodista colocó anteriormente en el suelo.

NIÑA.- Esta cuerda aparece junto al cuerpo. Una igual o muy similar aparece en el sitio donde la madre pasó la tarde el día de la muerte. Demasiada casualidad. Se supone que se usaron para maniatar a la niña cuando esta ya no estaba viva. A pesar de ello, no existen marcas en su piel ni la cuerda contiene ADN alguno.

PERIODISTA.- Puede que se le atara por encima de la ropa.

NIÑA.- Se encontró a la niña a la orilla de un camino. Apartado, pero no especialmente solitario. Podía pasar cualquiera. Quien la dejara ahí tuvo que hacerlo con prisa. ¿por qué desatarla en el último momento?

PERIODISTA.- No lo sé, pero el hecho es que aparecen.

NIÑA.- Pero no sabemos quién las dejó ahí.

PERIODISTA.- En el registro de la casa, ella se puso muy nerviosa. Nada más entrar, pidió ir al baño. Entonces, sube las escaleras corriendo. Al llegar arriba, entra en una de las habitaciones, una con baño *en suite*. Sin embargo, no se dirige al mismo, sino que se abalanza sobre una papelera. La papelera que contenía los trozos de cuerda.

NIÑA.- Lo cuentas como si hubieses estado allí.

PERIODISTA.- Y lo estaba. Hice guardia durante toda la noche.

NIÑA.- ¿Dónde?

PERIODISTA.- Detrás del muro de la casa, con los demás compañeros.

NIÑA.- Detrás del muro de la casa, no dentro. Y te equivocas de día. Esto ocurrió la noche en la que se encontró el cuerpo, y la noticia aún no había trascendido.

Silencio.

PERIODISTA.- Es lo que recogen las declaraciones.

NIÑA.- Te lo dije, la misma historia puede ser muy diferente según quién la cuente.

NIÑA.- ¿Y el semen? «Aunque en principio se descarta la

agresión sexual, la luz forense revela diferentes manchas blancas de un color blanco brillante sobre varias zonas de la camiseta.»

PERIODISTA.- No se sabe cómo llegó a la camiseta. Es posible que se trate de una contaminación en el laboratorio.

NIÑA.- Pero estaba allí ese día, en su camiseta.

PERIODISTA.- Había unas manchas. «Posiblemente semen». Eso recoge el informe.

NIÑA.- «Probablemente semen», afirmaste.

La NIÑA sale de escena y vuelve con un maletín para ordenador portátil. Lo coloca en la «puerta» de la casa, junto a las zapatillas colocadas por el PERIODISTA.

PERIODISTA.- ¿Qué haces?

NIÑA.- Tú has contado tu historia. Déjame a mí ahora contar la mía.

Silencio.

NIÑA.- Empieza con un ordenador portátil que desaparece. Cuando se lleva a cabo el registro del apartamento en el que vive el padre de la víctima, no se encuentra su ordenador portátil. Algo que llama la atención de los agentes. El ordenador es una herramienta fundamental, y más para un periodista.

Silencio.

NIÑA.- Un tiempo más tarde, como por arte de magia, en el siguiente registro, el ordenador aparece junto a la puerta. Extraño, ¿no les parece?

Silencio.

NIÑA.- No contiene ninguna huella. No se puede afirmar si el disco duro ha sido modificado, pero sí que han sido borrados miles y miles de archivos multimedia. Pueden imaginarse el contenido esos archivos.

Silencio.

NIÑA.- Del material eliminado se recupera una gran cantidad de archivos con contenido pornográfico. Entre ellos, llaman la atención las imágenes y vídeos de mujeres con rasgos asiáticos. También fotos de la niña, fotos que le había hecho su padre.

PERIODISTA.- Las fotos a las que te refieres no fueron encontradas en el ordenador, sino en el móvil de la propia niña, que anteriormente había pertenecido a su madre.

NIÑA.- Pero se encontraron, eso es lo importante.

Silencio.

NIÑA.- Puede que ustedes vieran alguna de esas fotos. En ellas puede verse a la niña, después de una actuación de ballet.

PERIODISTA.- La postura en la que la foto es tomada desencadena todo tipo de interpretaciones. Pero mejor, volvamos al principio.

0
Epílogo

Una claridad casi absoluta deja desnudo el teatro.

NIÑA.- Hace mucho, mucho tiempo, hubo un monstruo llamado Nian. Al menos, eso cuenta la leyenda. En China, el año nuevo es una de las fiestas más importantes. Es costumbre recibir la llegada de un tiempo nuevo con el color rojo, la luz de los farolillos y el sonido de los fuegos artificiales. El porqué de estos rituales pertenece al secreto de las tradiciones. Existen diferentes historias al respecto. Todas ellas tienen en común a un monstruo. Esta también, pero aquí no hay colores, luces ni sonidos que puedan ahuyentarlo.

Silencio.

NIÑA.- 2013, año de la tragedia.

Silencio.

NIÑA.- Nadie toca el piano. Ni siquiera había uno en aquella casa. La niña estaba en el sofá viendo su serie de dibujos favorita: *Los Simpson*. Al menos, eso podemos pensar. Fue grabada por la cámara de una sucursal bancaria de camino a casa de su padre.

La MADRE entra en la casa, en el escenario, y repite el momento en el que pone la mesa.

NIÑA.- (*Mientras la ayuda*) Según las declaraciones de los acusados, su madre llega unos cuarenta y cinco minutos después. Trae unos huevos que el padre utiliza para terminar de preparar la comida.

La escena se repite por última vez. La NIÑA se levanta del sofá y acompaña a su madre poniendo la mesa. Cuando ya está todo listo, su padre sale con una sartén en la mano y sirve una ración en cada plato.

PADRE.- *Revuelto de champiñones.*

Un sonido agudo y penetrante enmudece la escena. Parecen que hablan, pero no podemos escuchar sus palabras. Estas se ocultan en una especie de pitido, aunque las acciones continúan en este silencio incómodo, tal y como las veíamos antes: Después de dejar la sartén en su sitio se sientan todos a la mesa y comen.

Comen durante un rato.

Los padres intercambian miradas.

El padre mira a la madre y esta agacha la cabeza.

Después mira a la niña.

Los padres se miran.

La madre come con desgana.

La niña corrige su postura en la silla y sigue comiendo.

La niña asiente.

Se levanta de la silla y sigue comiendo.

La niña se quita la chaqueta del chándal.

Ahora lleva una camiseta blanca, de tirantes.

Vuelve a sentarse.

Su padre la mira.

La niña vuelve a ponerse la chaqueta.

La niña se quita el pelo de las orejas.

La niña, a regañadientes, termina el plato.

La niña se va a dormir.

Su padre le acompaña.

La niña se tumba en el suelo.

La escena termina y con ella el sonido que no deja oír lo que ocurre.

NIÑA.- Me apasiona una buena historia. ¿Quiéren oír una?

Silencio.

NIÑA.- El cuerpo sin vida de una niña de doce años es encontrado en un bosque a las afueras de la ciudad. Una ciudad tranquila donde nunca pasa nada. Puede que ustedes vivan en una ciudad como esta. Ese día la niña come con sus padres. A las cinco y cuarto de la tarde, es captada de nuevo por la misma cámara en dirección a la casa de su madre, donde iba a hacer los deberes. Lo que ocurre después es un misterio. Un misterio que necesita ser explicado. Explicado con una historia.

Silencio.

NIÑA.- Para ello, tenemos un escenario. También tenemos unos protagonistas. Pero, sobre todo, tenemos un público. Que empiece la función.

Oscuro.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA